



BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON GASPAR MELCHOR DE JOVE LLANOS.

Entre los españoles ilustres que mas honor han hecho á su patria en estos últimos tiempos, merecerá un lugar muy distinguido en la posteridad el Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jove Llanos y Ramirez, ya se consideren sus

virtudes políticas y morales, ya sus altos empleos y destinos, ya su próspera y adversa fortuna, y ya finalmente su vasta instruccion y esquisitos conocimientos en la jurisprudencia, en las humanidades, en la historia, en la economia pública, bellas artes y otras ciencias. Los

Segunda série.—Tomo II.

19 de julio de 1840.

que hayan leído sus eruditas y elegantes obras en estos ramos, especialmente el *Informe sobre la Ley agraria*, y los que hayan tenido conocimiento de su provida, honradez y bondadoso carácter, de su ardiente celo en mejorar y propagar la instrucción de la juventud, de las graves comisiones que le confirió el gobierno, de su infatigable ministerio de Gracia y Justicia, de la injusta persecución y atroz encerramiento que sufrió en un castillo de Mallorca por espacio de siete años, del afán y patriotismo con que después trabajó en la junta central para convocar las cortes del reino, de las calumnias y amarguras que le ocasionaron estos desvelos, y finalmente de los trabajos que sufrió en el mar huyendo de los enemigos de su patria, de que resultó su lastimosa y precipitada muerte, no pueden dejar de apreciar su memoria ni de mirar con interés cuantas noticias pertenezcan á la vida y hechos de un hombre tan ilustre y digno de perpetua alabanza.

Así lo han conocido y publicado muchos sabios escritores, y las academias y sociedades de que habia sido individuo, de las cuales algunas acordaron escribir su elogio en demostración del aprecio que hacían de su mérito y en justo desahogo de la pena que les causó una pérdida tan irreparable. La academia de la historia deseosa de acertar en el que con arreglo á sus estatutos acordó que se escribiese, determinó que el académico D. Juan Agustín Cean Bermúdez recogiese todas las noticias pertenecientes á la vida y obras del Sr. Jove Llanos por haber sido testigo inmediato de sus primeros estudios y de sus progresos, hasta que el destierro y las persecuciones los separaron, y por haber recuperado y poseído la mayor y mas preciosa parte de sus escritos, y de dicho apreciable trabajo del Sr. Cean, hemos extraído las noticias siguientes:

D. Gaspar Melchor de Jove Llanos nació en la villa de Jijón en el principado de Asturias el día 5 de enero de 1744, siendo sus padres D. Francisco Gregorio de Jove Llanos, regidor y alférez mayor de dicha villa, y caballero ilustre de aquel principado, y Doña Francisca Apolinaria Jove Ramirez, hija del marqués de S. Esteban del Puerto. Agoviados estos señores con el cuidado de su numerosa prole, que consistía en nueve hijos, cinco varones y cuatro hembras, cuidaron sin embargo de darle aquella educación cumplida que su clase exigía, y dedicando los demás á varias carreras, pensaron destinar á D. Gaspar á la de la iglesia; á cuyo efecto enviáronle á Oviedo á seguir sus estudios en aquella universidad. En su consecuencia fué ordenado de prima tonsura á los trece años de su edad, y obtuvo un beneficio simple con que poder continuar sus estudios, hasta que pasó á la de Avila, en la cual obtuvo los grados de bachiller y licenciado en cánones, granjeándose por su aplicación la protección y cariño del célebre prelado D. Bernardo Velarde y Cienfuegos, que descubriendo en él las mas brillantes disposiciones le trasladó á la universidad de Alcalá de Henares, y le proporcionó una beca canonista con voto en el colegio mayor de S. Ildefonso.

Aquí continuó D. Gaspar sus actos escolásticos substituyendo varias cátedras, hasta que en 1766 se determinó á hacer oposicion á la canongía doctoral de Tuy; pero deteniéndose en Madrid algunos dias, sus muchos y buenos amigos y parientes (entre los que se contaba su tío el duque de Losada, sumiller de Corps), le obligaron á desistir de su intento de proseguir la carrera eclesiástica, aconsejándole la de la toga como mas análoga á sus circunstancias.

Por influjo de estas relaciones pudo obtener en octubre de 1767 una plaza de alcalde de la cuadra de la real

audiencia de Sevilla, distincion muy singular en aquella época para un jóven de 24 años; pero la justa y merecida fama que ya disfrutaba por su talento y provida, le recomendaba cumplidamente. Al tomar las órdenes del presidente del consejo, conde de Aranda, no pudo este señor dejar de observar la gallarda figura y el hermoso pelo que adornaba la cabeza del jóven magistrado, y mirándole atentamente: —¿Con qué V., (le dijo) estará ya prevenido de su blondo pelucon para encasquetarse como los demas golillas? pues no señor; no se corte V. el pelo, yo se lo mando; haga que se le rizen á la espalda como los ministros del parlamento de París, y comience á desterrar tales zaleas que en nada contribuyen al decoro y dignidad de la toga. — Este es el origen y la causa de haber sido Jove Llanos el primero que se presentó en los tribunales sin peluca, ocasionando por entonces muchos chismes y murmuraciones de los hipócritas rutinarios que hubieron de ceder sin embargo á la poderosa autoridad del conde de Aranda y á la amabilidad, honradez, talento y gracia personal del nuevo togado.

Muchos y meritorios fueron los trabajos con que el jóven D. Gaspar se distinguió en aquella audiencia, tanto en la Sala del crimen como en la civil á que ascendió después; alternando aquella importante obligacion con el continuo estudio de las ciencias políticas y económicas y de la literatura, concurriendo á empaparse mas y mas en estos conocimientos á la tertulia del asistente de aquella ciudad D. Pablo de Olavide, y sosteniendo ademas importante correspondencia con los primeros hombres políticos y literatos de la nacion.

A mediados de agosto de 1778 se recibió en Sevilla con sentimiento universal la noticia de haber sido ascendido el Sr. Jove Llanos á una plaza de alcalde de casa y corte, y el mismo interesado vertió lágrimas al separarse en 2 de octubre de aquella hermosa ciudad. Llegado que hubo á Madrid recibió las visitas de todo lo mas lucido de la corte, que miraban ya en él uno de los hombres mas ilustres del pais, distinguiéndose entre los que se esmeraron en agasajarle el fiscal del consejo D. Pedro Rodríguez Campomanes, que le atrajo á su tertulia, haciéndole conocer en ella á los hombres mas instruidos de la corte, entre ellos á D. Francisco Cabarrús, con quien estrechó D. Gaspar una íntima y constante amistad. La sociedad económica matritense, la academia de la Historia, la de la Lengua y la de Nobles artes de S. Fernando, se apresuraron tambien á abrir sus juntas al gran político y literato, y en ellas comenzó aquella serie no interrumpida de trabajos que ilustran las memorias de dichos cuerpos, y que tanto habian de realzar su merecida reputacion.

Nombrado después en 1780 consejero de las órdenes militares, una de las primeras y honrosas comisiones que se le confirieron fue la de visitar el convento de San Marcos de Leon, y de autorizar con su presencia la solemne eleccion de Prior; marchó á dicha ciudad y en el camino tuvo el placer de ver salir á su encuentro á D. Juan Melendez Valdés, con quien desde Sevilla habia seguido una larga correspondencia literaria. Después de la visita del convento de S. Marcos pasó de nuevo á su pais con el objeto de desempeñar una comision de trazar y comenzar un camino de Oviedo á Jijón, y colocó por su mano la primera piedra de la puerta principal de dicha villa. Prolijo sería enumerar el celo y el entusiasmo con que D. Gaspar aprovechando la ocasion en beneficio de su pais y del reino de Galicia que tambien recorrió, impulsó en ellos multitud de obras de utilidad pública, visitó sus caminos, monumentos y establecimientos científicos, describiéndolos menudamente, y hasta fomentó el amor á las bue-

mas letras y al teatro, permitiendo representar en su pueblo la tragedia original de *El Pelayo*, que tenia escrita en Sevilla, y la comedia del *Delincuente honrado*, obra tambien de aquellos cortos ratos que le permitian las obligaciones de su destino.

De regreso á Madrid, y despues de haber informado sobre el desempeño de sus varias comisiones, continuó trabajando incansablemente en el consejo de las órdenes como individuo en las academias, sociedad económica, y bajo otra multitud de conceptos. Aquile alcanzó poco despues una ráfaga de la desgracia en que habia caído su íntimo amigo Cabarrús, y á consecuencia de ella fue á Salamanca bajo el pretexto de visitar y arreglar los colegios mayores, y luego á Asturias, donde fijó su residencia durante once años, acaso los mas felices y útiles de su larga y laboriosa vida. Prolijo seria entrar aqui en la enumeracion de las muchas obras que en ellos proyectó, empezó ó llevó á cabo, en beneficio de la industria de aquel principado, del cultivo de las ciencias y del progreso de las letras españolas. Colocado alli, en la villa de Jijón, como un genio benéfico é infatigable, al mismo tiempo que instruía á sus paisanos en los medios necesarios para sus adelantamientos, influia con el gobierno para apartar los obstáculos que á ellos se oponian; visitaba las minas de carbon de piedra é impulsaba su elaboracion; trazaba caminos; levantaba murallones contra las olas y embates del mar; creaba establecimientos de instruccion y de beneficencia, y principalmente el famoso *Instituto asturiano*, cuya memoria ha quedado para siempre asociada á su nombre; desempeñaba frecuentes comisiones del consejo; hacia escursiones á las provincias de Leon, Zamora, Astorga, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos, Rioja, Santander y las tres vascongadas, estudiando sus leyes, sus costumbres y su aspecto físico, y consignando todas estas observaciones en multitud de trabajos que desgraciadamente no han visto aun la luz pública. De tan apacible y provechoso retiro fue arrancado impensadamente, pues disipadas las nubes en el cielo cortesano, y reintegrado en el favor el conde de Cabarrús, recibió el Sr. Jove Llanos en julio de 1797 despachos del Príncipe de la Paz en que le encargaba varios informes, y cuando se preparaba á despacharlos, se halló sorprendido con la noticia de haber sido nombrado embajador á Rusia.

Desde aqui principian las desgracias de D. Gaspar, pues aunque algunos las cuentan desde que salió honestamente desterrado á Jijón en 1790, juzgándole infeliz, nunca fué mas dichoso ni vivió mas contento que en aquella residencia. Los que con buena intencion contribuyeron á arrancarle de ella para elevarle á mas alto y distinguido destino, le precipitaron en la sima de las pesadumbres, de las persecuciones y de todo género de males que le siguieron hasta la muerte.

Todavía duraban en el pueblo de Jijón los regocijos y alegría que le inspiraba la elevacion de su protector y padre, cuando llegó á él la noticia de haber sido nombrado Jove Llanos ministro de Gracia y Justicia, y estendiéndose rápidamente por toda la nacion pareció anunciar á esta una época nueva de ventura, y fueron grandes las demostraciones con que en toda ella se celebró aquel acontecimiento. Pero desgraciadamente no produjo el resultado que era de esperar, porque dominado el trono por influencias superiores, se vió el nuevo ministro en la imposibilidad de desplegar sus planes y en la precision de abandonar su puesto á los nueve meses de haberle aceptado. Mandósele volver á Asturias á desempeñar sus comisiones, y desembarazado de cuidados penosos se entregó con todo ahinco al fomento de su amado instituto

y demas establecimientos de su creacion, y preservarlos de las aceradas saetas que la emulacion y la envidia les dirijian. No eran solo á ellos á donde se encaminaban tan certeros tiros, sino al mismo fundador ilustre que con su gran reputacion hacia sombra desde un rincon de Asturias á los magnates de la corte, hasta que aprovechándose del ridículo pretexto de una traduccion en castellano del *Contrato social de Rousseau* que falsamente le atribuyeron, fue sorprendido en su cama en la madrugada del 13 de marzo de 1801, y conducido con escándalo por Leon, Burgos y Barcelona hasta Mallorca, donde fue encerrado en la cartuja de Valdemuza, tres leguas de la ciudad de Palma.

Alli, en un encierro injusto y bajo el peso de una desgracia no merecida, no le abandonaron su fortaleza de ánimo ni su amor al estudio, dedicándose por entonces al de la botánica, hasta que fue arrancado con mayor barbaridad aun de aquel asilo sagrado y encerrado con estrépito en el castillo de Bellver, á media legua de aquella ciudad. Fuera largo tambien el detenerse á esplicar el sin número de vejaciones que los satélites del despotismo cometieron con aquel ilustre español, en tanto que este haciéndose superior á ellas continuaba en su encierro aquellos trabajos que tan alto nombre le dan entre los políticos y literatos de nuestra nacion. En ellos siguió hasta que en 5 de abril de 1808, por una real orden del nuevo monarca D. Fernando VII se le levantó el arresto y se le permitió volver á la corte. Pero al llegar á Barcelona en 20 de mayo supo la ausencia de la familia real, el levantamiento de Madrid contra los franceses, y el nombramiento de Murat para la regencia de España. A su paso por Zaragoza mereció los mayores obsequios del capitan general de aquel reino el Sr. Palafox, y conferenciaron juntos sobre la necesidad de dar unidad al movimiento nacional contra los invasores. Entretanto el gobierno de estos brindaba inútilmente á Jove Llanos con el ministerio del interior, y la junta general del principado de Asturias le nombró individuo de la central que iba á establecerse.

Decidido á desempeñar tan espinoso encargo pasó á Madrid y Aranjuez á reunirse con sus compañeros y trabajar con ellos, hasta que el regreso de los franceses á la corte les obligó á trasladarse á Sevilla, y posteriormente á la isla de Leon. Los trabajos que realizó en la junta para la organizacion del nuevo gobierno y la convocacion de las cortes generales del reino han sido apreciados ya por la historia. Su deseo sin embargo de descansar de tan laboriosa vida era grande; y aunque cargado de años y de desgracias, escaso de salud y de medios, determinó regresar á su patria, saliendo de Cádiz el dia 26 de febrero de 1810 en el bergantin Nuestra Señora de Cobadonga, y arribando el 6 de marzo despues de una peligrosa travesia á la ria de Muros de Noya, en Galicia. La primera noticia que alli tuvo fue la de haber ocupado los franceses las Asturias, y posteriormente tuvo que sufrir bastantes disgustos por parte de la junta principal de Santiago. Por último, libre Jijón del yugo de los enemigos se determinó á salir con direccion á aquella villa en 12 de julio de 1811, y pudo tener la última satisfaccion de entrar en ella el 6 de agosto siguiente á las voces de «*Viva nuestro padre y bienhechor*» con que le aclamaba el pueblo, y entre el repique general de campanas y el estruendo de la artilleria de la plaza. Mas desgraciadamente los franceses no tardaron en volver á aparecer delante de ella; embarcóse precipitadamente Don Gaspar en un pequeño bergantin vizcaino, sufriendo una horrible tempestad que duró ocho dias, al cabo de los cuales pudo arribar con mucho trabajo al miserable puer-

to de la Vega en los confines de Asturias, con intención de trasladarse después á una fragata inglesa, pero los elementos parecían haberse conjurado también en su contra; pues no permitiendo salir al mar le detuvo en aquel miserable rincón de la Vega hasta que fue acometido de una ejecutiva pulmonía que en dos días terminó su existencia en 27 de noviembre de 1811 á los 66 años de su edad.

Muy pronto se divulgó por toda España la muerte del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jove Llanos con general sentimiento de la nación y particular de sus tribunales, sociedades y academias científicas; y las cortes generales y extraordinarias, reunidas en la isla de León, queriendo dar un testimonio público á la grata memoria de este ilustre español, le declararon por un decreto especial *benemérito de la patria*.

EL LAGO DE CARUCEDO.

TRADICION POPULAR.

INTRODUCCION.

Si á los confines del fértil y frondoso Vierzo, en el antiguo reino de León, siguiendo el curso del limpio y dorado Sil, y detras de la cordillera de montañas que su izquierda margen guarnecen, dilatase un valle espacioso y risueño, enriquecido con los dones de una naturaleza pródiga y abundante, abrigado de los vientos y acariciado del sol. Tendido y derramado por su centro, alcázase á ver desde la ceja de los vecinos montes un lago sereno y cristalino, unido y terso á manera de bruído espejo, en cuyo fondo se retratan los lugares edificadas en las laderas del contorno, esmaltados y lucidos con sus tierras de labor rogizas y listadas de colores; los nabales en flor que parecen menear en el espacio sus flotantes y amarillas cabelleras, como otras tantas nubes de gualda, y los blancos campanarios de las iglesias, que la ilusión óptica producida por la blanda oscilación de las aguas convierte á veces en delgadas, altísimas y frágiles agujas.

Tan agradable perspectiva sube de punto y embellecese mas y mas segun se va acercando el observador, porque los cortes y senos de las colinas que rodean el lago forman bahías y ensenadas ocultas, donde las aguas parecen aun mas adornadas y quietas, y donde se perciben inmóviles y como encallados barquichuelos del país, que no este nombre sino el de *canoas* merecian, pues que se reducen á dos troncos desbastados y huecos, groseramente labrados, unidos y sujetos por dos travesaños, sin proa, sin vela, sin quilla y hasta sin remos la mayor parte. Entre norte y ocaso levántase la pequeña aldea de Lago sobre un altozano de suavísima inclinación que parece bajarse á beber las ondas, y sus casas pequeñas y revocadas por defuera se miran como otros tantos cisnes en la rada que por allí entra en tierra un buen espacio. Crecen en sus huertos y en los del vecino pueblo de Villarrando, situado un poco mas arriba, frescos y hojosos árboles que dibujándose en la líquida llanura á raíz de las cuevas y cimas áridas y negruzcas del Monte de los Caballos, que toda aquella ladera domina, le dan toda la apariencia de un bello y deleitoso cuadro encerrado en un marco obscuro.

Por el lado del Oriente está asentado el pueblo de Carucedo en una fértil cuanto angosta llanura, y en la misma dirección y sobre las crestas de los montes mas lejanos se distinguen las almenas y murallas del castillo de Cornatel, casi colgado sobre precipicios que hielan de espanto, verdadero nido de aves de rapiña, que no mancion de barones y caballeros antiguos.



Los viñedos, sotos y sembrados del pueblo llegan hasta las Médulas, famosas en tiempo de los romanos por las minas abundantísimas de oro que abrieron y explotaron en su término, y de las cuales se conservan maravillosos restos; y cerca de sus últimas casas y siguiendo la orilla meridional del lago campean grupos de venerables, seculares y bellísimas encinas, cuyas ramas, cual si estuvieran abrumadas de recuerdos, bajan en festones y colgantes por demas vistosos, á modo de árboles de desmayo ó de guirnalda verdes y lustrosas; las montañas que caen hacia aquella mano están algo mas desviadas, y á diferencia de las que enfrente se encumbran, por donde quiera y hasta en la punta mas enriscada de los peñascos hacen alarde de gruesos alcornoques, robles corpulentos y menguados madroños. Por la parte occidental sujetan las aguas unos áridos y descarnados peñascales, y un poco mas allá extiéndense largas filas de castaños y nogales que rematan la orla del lago y hacen en el estío perpétua y deleitable sombra.

Si á esto se añade que multitud de lavancos azulados, de descoloridas gallinetas y otras mil aves acuáticas nadan en ordenados escuadrones por la sosegada y reluciente llanura; si se juntan y agrupan en la imaginación el humo de las caleras que de ordinario arden alrededor; el trinar y el revolver de los pájaros, los rumores de los ganados, los cantares vagos y casi perdidos de los barqueros y pastores, y toda la quietud de aquella vida pacífica, concertada, activa y dichosa, fácil será de adivinar que pocos paisajes alcanzan á grabar en el alma imágenes tan apacibles y halagüeñas como el lago de Carucedo.

Era una tarde serena de las últimas de marzo, en que el sol se acercaba á mas andar al término de su carrera, cuando un viagero jóven, que largo tiempo habia estado contemplando con embebecimiento tan rico panorama, entró en una barca donde armado de su largo palo le aguardaba un aldeano de las cercanías, mozo, y robusto. Difícil cosa sería deslindar ahora y señalar camino al confuso tropel de imaginaciones que se disputaban la atención de nuestro viagero; y en verdad que nada tenia de extraño el ademan de distracción apasionada y melancólica en que iba sentado á la punta de aquella primitiva embarcación. Estaba el cielo cargado de nubes de nácar que los encendidos postreros rayos del sol orlaban de doradas bandas con vivos remates de fuego: las cumbres peladas

y sombrías del Monte de los Caballos enlutaban el cristal del lago por el lado del Norte, y en su estremidad occidental pasaban con fantasmagórico efecto los últimos fuegos de la tarde por entre los desnudos ramos de los castaños y nogales, reverberando allá en el fondo un pórtico aéreo y milagroso de espléndidas é imaginarias tintas, matizado y de prolija y maravillosa crestería enriquecido.

Las manadas de aves acuáticas retirábanse en buen concierto, y calladas como el sepulcro: el ángel de los ensueños dulces y virtuosos había enfrenado las armas mas sutiles, y apagado todos los rumores del día, cual si brindase al mundo un sueño de paz en su lecho de sombras y perfumes; y una estrella pálida y sola que por cima del casi borrado castillo de Cornatel había comenzado á despuntar en el confin mas remoto del oriente, cárdeno y confuso á la sazón, venía á embellecer aquel indefinible cuadro con la esperanza de una noche pura y estrellada.



El lago iluminado por aquella luz tibia, tornasolada y fugaz, y enclavado en medio de aquel paisaje tan vago, tan agraciado y tan triste, mas que otra cosa parecia un camino anchuroso, encantado, solitario, místico y resplandeciente, que en derechura guiaba á aquel cielo que tan claro se veía allá en su término, y que cruzaba la imaginación en su desasosegado vuelo, complaciéndose en adornarlo con sus galas mas escogidas, y en colorarlo con sus mas hermosos matices.

Delante de tantas maravillas y á solas con una naturaleza tan tierna, tan virginal y misteriosa, ¡qué mucho que los pensamientos de nuestro viajero flotasen indecisos y sin contorno, á manera de espumas, por aquellas aguas sosegadas! ¡Qué mucho que su corazón latiese con ignorado compás, si por dicha se acordaba (y así era) de haber visto el mismo pais en su niñez, cuando su corazón se abría á las impresiones de la vida, como una flor al rocío de la mañana, cuando era su alma entera campo de luz y de alegría, verjel oloroso en que el rosál de la esperanza daba al viento todos sus capullos, sin que la tempestad de las pasiones le hubiese llevado la mas liviana hoja, sin que la lava del dolor hubiese secado el mas tierno de sus tallos! Hay ocasiones en que siente el hombre desprenderse de este suelo y elevarse por los aires la parte mas noble de su ser, y en que arrebatado á vista de un crepúsculo dudoso, de un cielo claro y de un lago adormecido, con los ojos húmedos y levantados al cielo y con el pecho lastimado, prorrumpe y dice con el tierrísimo y divino Fr. Luis de Leon:

«Morada de grandeza!
¡Templo de claridad y de hermosura!
El alma que á tu alteza

Nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?»

Al tercer verso de tan sentida endecha llegaría nuestro buen viajero, cuando la voz desapacible del barquero le atajó en su vuelo celestial, diciéndole:

«¡Ah señor! mire; allí por bajo de lago húbole en otro tiempo un convento.»

Aunque no muy satisfecho el jóven de ver así cortado el hilo de sus pensamientos, miró fijamente al barquero, y como viese pintado en su rostro un vivo deseo de contarle algo mas acerca del convento inundado y sorbido por las aguas, le contestó:

—Vamos, tu sabes algo de ese cuento, y te lo he de agradecer si me lo refieres.

—Yo, la verdad que le diga, repuso el barquero, no le sé toda la historia; pero si quiere deprenderla, mi tío D. Atanasio el cura dejónos un proceso muy grande de su letra todo que trae cuanto pasó bien por menudo.

—Pero, vamos, le replicó su compañero, tu algo has de haber oido por fuerza, y eso es lo que te pido que me digas.

Encaróse con él entonces el barquero y estuvo examinándole un buen rato, cual si á sí propio se preguntase si detrás de aquella levita abotonada, de aquel corbataín y aquella gorra no habría escondida tal cual punta de ironía y de burla. Por desgracia el viajero que encontraba no poco de cómico en semejante examen, hubo de dejar asomar á sus labios una ligera sonrisa, con que desconcertado y mohino el barquero le dijo con aire de enojo:

—Yo no le puedo decir mas sino que por un pecado muy grande se anegó todo esto.

—Pues vaya, repuso el otro, endereza hácia la orilla, que los papeles de tu tío me lo declararán sin duda mejor.

Vogaron con efecto hácia allá; amarró su piragua el aldeano, y tomando la vuelta de Carucedo, volvió á poco rato con los papeles de su tío el cura diciendo al viajero:—Si los quiere, ahí los tiene, porque en casa solo se leer yo, y escribir tambien, añadió con énfasis, que aun voy poniendo mi nombre; pero como mi tío tenia cuasi revesada la letra, cánsanseme mucho los ojos. Además que el diablo cargue conmigo si algunas veces le entiendo una jota de cuanto dice.—

Agradeciolo el viajero el presente con corteses razones, y sobre todo con un cortés peso duro que hizo reir el alma del paisano; el cual dando un millon de vueltas en la mano á su sombrero de paja, y deseando á su compañero mil años de vida con un cumplimiento muy prolijo y enroscado, sin duda para probar que sabia algo de letras, se fué mas contento que el día que estrenó sus primeros zapatos.

Parecióle á nuestro viajero por extremo curioso el manuscrito, y acortando ciertas sutilezas escolásticas que el buen don Atanasio no habia economizado á fuer de teólogo, lo adobó y compuso á su manera. Como es muy amigo nuestro y sabemos que no lo ha de tomar á mal nos atrevemos á publicarlo.

ENRIQUE GIL.



SOBRE DEMOLICION DE LOS MONUMENTOS ARTISTICOS.



Auy pocas ciudades ha habido en España mas ricas en edificios magníficos, elegantes y de mayor interés que Salamanca. Aunque se considere lo antiguo y celebre de su universidad, causa admiración que una ciudad de extensión tan mediana cuente tantos restos magníficos de arquitectura, de escultura y entallado. Parece que de todos los ángulos de la península, de Italia y de Alemania fueron á Salamanca escultores y tallistas á embellecerla en sus templos y colegios suntuosos, y aun en sus casas particulares, con mágicas y afligranadas fachadas donde parece se han incrustado centenares de camaféos y adornos del mas esquisito gusto y belleza.

Desde el siglo XII hasta el XVIII podría haberse hecho una historia del arte en España llena de datos brillantes sin salir de su recinto. Pues bien, en medio de tantos tesoros, en medio de tantas bellezas artísticas, habia un edificio reputado con mucha razon por una de las maravillas de la ciudad, y decantado con el probervio comun que data mas de un siglo: «Media plaza, medio puente, medio claustro de San Vicente (1).»

Y ¿podrá creerse que esta última obra singular en su género, y después de tantas otras arruinadas y demolidas desde la guerra de la independencia hasta nuestros días; que este claustro y monasterio situado en parage aislado y separado de la ciudad, por donde ni una calle debe pasar, ni una plaza debe practicarse, podrá creerse digo que lo veamos pronto reducido á escombros?

Así nos lo han asegurado personas respetables, y la brutal piqueta vuelve á aparecer triunfante «¡porque es preciso hacer una plaza de toros!» cuando la plaza mayor de Salamanca donde se celebran estas fiestas, hace un siglo es tan espaciosa, tan galana y tan apropiada para ello; y cuando en ninguna ciudad de la nación se ha pensado todavía, no digo en construir un colegio, una academia, una biblioteca ni museo, pero ni aun se han habilitado veinte conventos para utilidad del público; ni para poner á salvo las librerías saqueadas y diezmadas escandalosamente; ni los cuadros que nadie ha querido, ni finalmente tantas esculturas y primorosas sillerías que habia en los conventos y se han quemado para el rancho de los soldados!!!

Nada les importe enhorabuena que el monasterio de San Vicente sea de lo mas antiguo y venerable de la ciudad, que haya sido cuna de centenares de varones esclarecidos en virtud y en letras; ni sirva de pretexto que su iglesia y todo lo restante del edificio esté muy deteriorado, porque ya nuestros enemigos del año de 1808 todo lo desmoronaron en aquella ilustre poblacion; ni salgan á relucir las gastadas y artificiosas denuncias de ciertos arquitectos... pero el precioso claustro, parte tan pequeña del edificio ¿por qué ha de demolerse? Quien tal

(1) Se dice «medio claustro» porque una mitad si bien ejecutada por el mismo gusto no iguala la excelencia de los dos primeros lados ejecutados á principios del siglo XVI. Parece obra de Juan de Badajoz, autor del famoso claustro de la misma orden de S. Zolt de Carrion de los Condes. El hallarse dicho maestro en Salamanca en aquella época, la gran semejanza en la escultura, y venerarse en este de Salamanca el cuerpo de San Zolt, con otras razones dargas de enumerar confirman mi opinion.

haya determinado no ha contemplado una sola vez la multitud de medallones esculpidos que parecen camaféos ya en las claves, ya en todas las intersecciones de las elegantes aristas que adornan aquellas bóvedas bellísimas de los arcos. Pero si todo debe destruirse, porque cuando la fiebre haya pasado causaría eterna confusion el saber que toda aquella riqueza artística con todo el edificio con sus puertas y ventanas, con su hierro y con su plomo, todo se ha vendido por menos de 15,000 rs. de vn. ¿Y es esta la ilustrada época de lo positivo? y es posible que la nación haya de desprenderse en favor de unos pocos, de cosas que tanto valen por tan miserables sumas. Y para qué? para construir «otra plaza de toros» con que embrutecemos mas.

No nos causaremos en llamar la atención del gobierno, como otras veces lo hemos hecho para poner coto á estos actos del mas refinado vandalismo. ¿No ha habido alguna real orden para exceptuar del anatema de demolición algunos monasterios célebres y brillantes monumentos del arte nacional? ¿No habria un expediente para salvar algunas capillas, altares, sepulcros ricos de bellos mármoles y labrados con singular primor, y que los propietarios de ahora no los aprecian mas que como un monton de piedra para construir una pared? Se ha espedido, verdad es, reales órdenes para que los objetos de arte sean propiedad de la nación y se coloquen en museos provinciales; mas la falta de orden y de fondos, la ignorancia y apatía han abandonado en la mayor parte de nuestras provincias todos los objetos artísticos aun los de fácil transporte. Con tantas convulsiones políticas desde el año 8 han desaparecido de los conventos la mayor parte de las preciosidades de arte manuales, así lo que quedaba en la última supresión era muy poco comparativamente con lo que antes habia. Este poco se ha descuidado, se ha abandonado, deteriorado y perdido sobre todo en nuestras provincias del norte y occidente, y aun mas en los monasterios distantes de las capitales y en despoblado.

Y aunque todos los cuadros hubieran sido religiosamente recogidos, todos los que se han reunido de muchas provincias, no equivalen á uno de los numerosos altares y monumentos funerarios, obras sublimes de los Becerras, Junis, Berruguetes, Jordanes y Hernandez, que se han pulverizado estos últimos años en Valladolid, Burgos, Leon y otras ciudades del reino. Poco tiempo hace que se ha derribado un trozo bellísimo de la portada de la Trinidad fuera de las puertas de Burgos, que desde la guerra de Napoleon se conservaba aislada y perfilado su magnífico medallón como por encanto para admiración de los inteligentes y amantes de lo bello. Tal era su mérito y efecto pintoresco, que Mr. Roscoe en sus lindísimos volúmenes de las Escursiones por España, ha dedicado para reproducirla una estampa grabada en acero con singular primor, de las solas cuatro ó cinco que consagra á la patria del gran Rodrigo de Vivar. Sin embargo, á pesar de su insignificante grandor no ha encontrado gracia entre los señores individuos de la junta de armamento y defensa de aquella plaza! Tampoco la encontraron ni la portada de san Gabriel en Valladolid, modelo perfectísimo de arquitectura romana, ni la suntuosa capilla de Fabio Nelli, enriquecida con muy sublimes pinturas al óleo y al fresco, á pesar de estar fuera de la línea de la proyectada fortificación!!

¿Así convertimos el oro en polvo! ¿Por qué la nación ha de renunciar á estas preciosidades que con el tiempo nos pueden atraer tesoros? ¿No vemos que todas estas obras son tambien trofeos y muy grandes testimonios del genio español? Creemos pues que el gobierno de S. M.

debe proveer para que tales restos de escultura se salven, recogiendo los de los edificios cuya enagenación pueda hacerse sin escándalo de la nación, ó al menos poner condiciones al comprador, para conservarlos hasta que en época de bonanza puedan recogerse y colocarse en los museos provinciales. Veinte números de ese periódico no bastarían á denunciar los actos de vandalismo y de rapiña que en varios puntos de la nación se han cometido. Por ahora los pasaremos en silencio por no fastidiar á nuestros lectores, sin que por esto deje de recaer tarde ó temprano sobre tales destructores, y sobre los que tal consienten, la general indignación.

V. C.

CRITICA LITERARIA.

LAS POESIAS DE D. JOSÉ DE ESPRONCEDA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

¿Que sentimiento y que versos! ¿Para que mayor anhelo contra esa práctica que por mas que con la necesidad de coonestar y encubra, no por eso deja de ser un sarcasmo del progreso de las luces? ¿Que podrá añadir á esto la poderosa razon y las sabias investigaciones de los filósofos? Poco en nuestro entender; poco cuando menos que mas arrastre, convenza y cautive. Y despues de aquella emponzoñada y sangrienta diatriba de un hombre que arrojado de la comunión de los demas, ha podido muy bien perder los sentimientos de tal, ¿quién sino un verdadero poeta nos le presentaría interesante, descubriéndole á nuestros ojos por el lado de la paternidad?

¡Oh! ¿por qué te ha engendrado el verdugo,
Tú, hijo mio, tan puro y gentil?
En tu boca la gracia de un ángel
Presta gracia á tu risa infantil!

A esto pudiéramos llamar jugar con el corazón de los lectores, porque tránsito tan repentino, y al mismo tiempo tan lógico de la desesperación á la ternura, y de una versificación nerviosa, constante y descarnada á otra llena de unción, de amor y de suavidad, no es fácil de concebirse, cuanto mas de ejecutarse.

La canción del *Reo de Muerte* pudiera considerarse como un apéndice de la anterior, porque en realidad el drama no varía dado que varíen los personajes. Como quiera que en el asunto algo se asemeje, el giro de los versos y la situación son bien distintos, y aunque no esté templada por un tono tan rudo, de todas maneras aparece sombría, variada y empapada en desventura. La última canción que nos queda por examinar es el *Canto del Cosaco*, canto lleno de nervio y de vigor salvaje, filosófico en sus pensamientos, profundo en sus tendencias, y valiente cuanto correcto en su versificación. Como la amarga censura de la política europea que envuelven los rudos acentos del Cosaco tal vez cuadraría mal en un periódico como el SEMANARIO, por mas poseído que se halle el que esto escribe de las mismas ideas, nos dispensaremos de presentarlo por este lado; pero no sin recomendar á nuestros lectores su atento examen. Del mismo asunto ha tratado Beranger con igual objeto, carácter y tendencia, y para gloria de nuestro autor y nuestra debemos

decir que ha sobrepujado á tan insigne poeta, no solo en lo áspero y obscuro de las tintas, sino tambien en el estro y fuerza de verdad. Tal es por lo menos nuestra opinión, que gustosos sujetamos á la mas aventajada de los hombres de letras.

Vienen detras las poesías que el Sr. Espronceda ha llamado *históricas*, título que en nuestro entender algo mejor les cuadra que no el de *políticas*, porque si bien van todas enlazadas con nuestros sucesos y desdichas políticas, el autor ha tenido la suficiente discreción para ceñirse á la idea general y luminosa de la emancipación comun, sin descender nunca á las miserias de los partidos y á la ruindad de los intereses individuales. Por esta conducta merece el parabien de cuantos tengan en algo la dignidad del arte, pues si como hombre puede seguir el camino que le plazca, como poeta pertenece á la humanidad y al porvenir. Por lo demas el sentimiento que respiran estas poesías es entero, alentado y robusto: la entonación igual y sostenida, y los versos de un templecillo, sonoro y acerado. El soneto á *Torrijos y compañeros*, la composición que tiene por título *Guerra y la dedicación á la muerte de Depablo (a) Chapalangarra* por todos sus pliegues y resquicios dejan asomar la llama del rencor y del ardimiento que nuestras desastrosas disensiones han encendido en tantos pechos. Dos exceptuaremos sin embargo entre ellas que se apartan de las demas: la *Despedida del Patriota Griego de la Hija del Apóstata* y la *Elegia de la Patria*. La primera nos parece inferior á las anteriores; mas no así la segunda, en que el autor con tanta delicadeza y maestría ha remedado los tonos del mas triste de los profetas, engalanándolos con todas las atavías de nuestra poética lengua. Júzguenlo nuestros lectores por la siguiente muestra.

¿Qué se hicieron tus muros torreados,
Oh mi patria querida?
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,
Tu espada no vencida?
¡Ay! de tus hijos en la humilde frente
Está el rubor grabado:
A sus ojos, caídos tristemente,
El llanto está agolpado.

Y digannos despues de haberla leído sino se las ha figurado oír un suspiro del viento entre las arpas de Israel colgadas de los sauces de Babilonia. Toda la tristeza de la emigración, todo el amor y la hermosura de la patria ausente estan pintadas en esta tierna elegía.

Entre las poesías que despues vienen, llama muy particularmente nuestra atención el *soneto á la rosa*, porque no conocemos en la lengua castellana ninguno mas terso, lleno, fluido y acabado. Nos persuadimos de que nuestro juicio en el particular será el del público, y de todas maneras lo emitimos francamente, deseosos de enmienda por si erramos. Creemos asimismo que nadie leerá los blandos y sentidos versos á *una estrella* sin ceder á aquel impulso de tristeza que siempre inspira el espectáculo de las creencias juveniles deshojadas y marchitas.

La composición á *Jarifa* será la última en que nos detengamos, con tanto mayor motivo cuanto que la tenemos por la expresión mas cabal que se encuentra en este tomo, de esa poesía escéptica, tenebrosa, falta de fé, desnuda de esperanza y rica de desengaño y de dolores, que mas bien desgarrra el corazón que lo conmueve. Condición bien triste es la de una época que dicta tan desusados acentos, y condición por desgracia forzosa en la nuestra en que el hombre divisa el porvenir cubierto de nieblas, y solo ve lo pasado al traves de la inquietud

y desasosiego presente. Este disgusto y ansiedad de que si ya no siempre, en muchas ocasiones adolecen todas las almas vigorosas, es un hecho que mal pudiéramos negar, y la poesía que lo traslade de seguro estará llena de verdad y cautivará la simpatía de muchos. Necesario es pues aceptarla á despecho de su desabrimiento, y aun cuando se hayan abierto sendas mas luminosas y enderezadas á mejor término en el campo de la literatura; mas no por eso dejaremos de decir, que cerrar al hombre las puertas de la esperanza, equivale á falsear su índole y contrariar sus mas naturales impulsos. Semejante filosofía ni perfecciona, ni enseña á la humanidad: hija del orgullo y del desengaño, llega á formar de cada hombre un ser á parte, y rota la asociacion de los afectos mas dulces del corazón, solo conduce al individualismo y á la anarquía en moral. Y cuenta con que no es esto lo que necesita un siglo de suyo egoista y frio: consuelos y no sarcasmos ha menester el corazón de los mas: esperanzas y no desencanto es lo que nos deben ofrecer, porque la desesperación y la duda son impotentes para todo menos para el mal. Fuera de esto la poesía de Jarifa, de carácter elevado y ardiente, poblada de armonías muy bellas, está dotada de formas y proporciones regulares, y llena de gala y soltura en su dición poética.

Llegamos por fin al *Estudiante de Salamanca*, corona de este tomo, y obra en que á nuestro sentir ha reconcentrado el autor todo el poder de su ingenio, de su corazón y fantasía. Su variedad extraordinaria, su raro y maravilloso asunto, su trabazon ordenada y lógica, su temeroso desenlace, la verdad y originalidad de sus caracteres, aquel baño de sencillez, de naturalidad y efusion que en todas partes lo realza, y por último el sinnúmero de tonos porque está templado y de ricas armonías que desenvuelve, levantan este cuento á una altura tal que sin duda tardará ningún otro en elevarse á ella. Las octavas de la primera parte en que el autor pinta y bosqueja á Elvira manifiestan gracia y dulzura inefables: en las quintillas de la segunda parte salta el estro y el sentimiento: melancolía, ternura y pureza angélica reve-

la la carta de la infeliz, y finalmente pincel maestro, y figuras atrevidas y vigorosas se echan de ver en el cuadro dramático, que tan bella contraposición ofrece con la vaguedad fantástica y medrosa, y con el trágico remate de la parte última. No señalaremos pasajes de este poema, pues ni sabríamos por donde comenzar ni en donde dejarlo; pero los arriba indicados nos parecen bastantes para mostrar y convencer que la musa castellana puede envanecerse de tan cumplida obra.

La aparición de este libro es harto notable, y hará época en la historia literaria de nuestro país, porque sin apartar la poesía de la gloriosa senda por donde la llevaron los Herreras y Leones, sin despojarla de sus elegantes giros, de su casta y numerosa dición, de su música apacible, magestuosa y sonora, y sin desnaturalizar ni su origen, ni su carácter, el Sr. *Espronceda* la ha subido á la altura de la época, ha logrado darle el colorido y trascendencia propia de las ideas, y la ha convertido en expresión fiel y genuina de nuestros sentimientos. De todo se encontrarán muestras en este volumen, porque todos los tonos del sentimiento están ensayados y recorridos en él, desde los raptos de la fantasía, hasta los acentos mas hondos del corazón. Su autor de consiguiente ha merecido bien de las letras y del país donde ha nacido; pero la estimación que le profesamos y nuestra habitual franqueza nos autorizan para decirle que mas pudiera haber hecho por su nombradía, y por el lustre de su nación, que tiene puestas en él muchas y muy hermosas esperanzas. La reputación que antes había adquirido y que ahora confirman sus poesías, no debe servirle para dormir sobre su deliciosa almohada, sino para llevar adelante los nobles empeños que tiene contraídos con el porvenir todo hombre que posee sus privilegiadas disposiciones. Deseamos que estas palabras que tantos motivos tiene para creer sinceras, le sirvan de estímulo para dar cima con brevedad á su poema *El Diablo-Mundo*, que en el sentir de muchos le afianzará en lo venidero un nombre por mas de una razon envidiable.

ENRIQUE GIL.

ESTADO de la situacion de la caja de ahorros de Madrid en 30 de Junio de 1840 y comparativo con el del año 1839.

	AÑO DE 1839.	SEIS MESES DE 1840.	TOTAL.
Libretas principiadas.....	1,151	644	1,795
Idem canceladas.....	70	122	192
Existentes.....	1,081	522	1,603
Número de impositones.....	7,130	6,091	13,221
Idem de reintegro.....	162	232	394
Importe de las impositones.....	1,329,159	1,546,526	2,875,685
Idem de los reintegros.....	92,461 12	191,671 2	284,132 14
Saldo de capitales.....	1,236,697 22	1,354,854 32	2,591,552 20

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.